

Sor Sebastiana de todas las Vírgenes

El diario de una mística mexicana del siglo XVIII como fuente para la construcción de un personaje literario contemporáneo

Cynthia García Bañuelos*

Resumen

Esta investigación tiene como propósito exponer cómo el diario de sor Sebastiana de las Vírgenes, religiosa concepcionista del siglo XVIII, llega a ser fuente para la construcción de un personaje literario del siglo XXI. En este manuscrito, que fue elaborado a modo de una autobiografía por mandato de su confesor y guía espiritual, sor Sebastiana registra sus reflexiones espirituales y experiencias místicas. El diario es explorado por María Elena Sánchez Sánchez (1986) y retomado por la escritora mexicana Beatriz Espejo en 1995 en un ensayo explicativo que incluye el texto original y el paleográfico; además, lo ubica dentro del contexto histórico general de las órdenes religiosas en la Nueva España. Es así como Espejo reconstruye la biografía de la Madre Sebastiana de las Vírgenes. Este material es un primer acercamiento interpretativo del diario, por lo que el personaje literario tiene el ingrediente histórico, tanto por su construcción como por las características del texto y su contexto que retoma como fuentes la misma Espejo, además de constituir una exhaustiva información recopilada con sumo rigor para crear al personaje literario y ficticio de sor Sebastiana de Todas las Vírgenes, «la iluminada», religiosa del Convento de Corpus Christi, en torno al cual Espejo construye la novela histórica *¿Dónde estás, corazón?* (2014).

Palabras clave

Monja, conventos, intertextualidad, manuscrito, mística, hagiográfico, ficcionalización

Abstract

The purpose of this research is to expose how the diary of Sister Sebastiana de las Vírgenes, a Conceptionist nun from the 18th century, became a source for the construction of a literary character of the 21st century. In this manuscript, which was prepared as an autobiography by order of her confessor and spiritual guide, Sister Sebastiana records her spiritual reflections and mystical experiences. The diary is explored by María Elena Sánchez Sánchez (1986) and taken up by the Mexican writer Beatriz Espejo in 1995 in an explanatory essay that includes the original and palaeographic text; furthermore, it places it within the general historical context of the religious orders in New Spain. And this is how Espejo reconstructs the biography of Mother Sebastiana de las Virgenes. This material is a first interpretive approach to the diary, so that the literary character has the historical ingredient, both for its construction and for the characteristics of the text and its context that Espejo itself takes as sources, in addition to constituting an exhaustive information compiled with extreme rigor to create the literary and fictional character of Sister Sebastiana de Todos las Virgenes, «the illuminated one», a nun from the Corpus Christi Convent, around which Espejo builds the historical novel *Where are you, my heart?* (2014).

Keywords

Nun, convents, intertextuality, manuscript, mysticism, hagiographic, fictionalization

* Correo electrónico: <pandora1195@yahoo.com.mx>. <<https://orcid.org/0000-0002-4058-4851>>.

I

En 1986, María Elena Sánchez Sánchez presentó la tesis titulada «Sebastiana de las vírgenes, vida y obra», en la Universidad Nacional Autónoma de México, para obtener el grado de licenciada en Filosofía y Letras. El texto está compuesto de seis apartados y una bibliografía. El primero de ellos es el prólogo, en el cual se señala el poco interés que para esas fechas se ha manifestado en el estudio del tema religioso femenino. A continuación, la autora reflexiona acerca de cómo los conventos de la Nueva España fueron espacios en los que se albergó a mujeres poseedoras de diversos conocimientos. El claustro se convirtió en el lugar donde pudieron cultivar y desarrollar sus diferentes aptitudes, lo que permitió que emergieran figuras destacadas, entre las más conocidas, Sor Juana Inés de la Cruz. Cabe señalar que sor Juana no es la única, pues ya en el siglo XX se conoce el trabajo de María de los Ángeles de Puebla, miembro de la orden de la Concepción. Otra figura digna de mencionar es sor María Magdalena de Lorravaquio, del monasterio del Señor de San Jerónimo, así como sor Isabel de la Encarnación, monja Carmelita.

Sánchez anuncia al lector que su trabajo versará en torno al contacto de la monja con la vida monástica entrelazado con los conflictos que éste le produjo y, por supuesto, los encuentros que la religiosa tuvo con el Señor. Ambas experiencias fueron escritas por Sebastiana de las Vírgenes en el manuscrito inédito que trabajó Sánchez, y que más tarde consultó con la autorización de las Hermanas del Convento de San José de Gracia, quienes lo guardan con estricto celo en el archivo del convento. La investigación que Sánchez realiza parte de la premisa de una posible experiencia mística de la autora del manuscrito que recogió en el mismo.

Su trabajo se desarrolla en tres capítulos, en los que expone un panorama de la labor realizada por las primeras órdenes religiosas en la Nueva España y la estructura de los conventos de religiosas. La autora reconstruye una visión tanto del manuscrito como de los apuntes del confesor de sor Sebastiana. Final-

mente, Sánchez pretende realizar una interpretación del texto, en el cual se considera la vida y experiencia mística de la religiosa. La tesis incluye, a manera de apéndice, la versión paleografiada del manuscrito de la religiosa.

La tesis de Elizabeth Sánchez es la primera noticia que tenemos sobre la existencia del texto de sor Sebastiana de todas las Vírgenes, diario manuscrito titulado «La vida de Sebastiana». El texto está compuesto por dieciséis cuadernillos con cuatro hojas cada uno, escritos alrededor de 1722 o 1723 por sor Sebastiana de las Vírgenes, profesa de San José de Gracia. Dicho manuscrito fue hecho de su puño y letra por encomienda de su confesor, fray Bartolomé de Ita, quien también realizó algunos «Apuntes» sobre el mismo texto, tal vez con la intención de escribir una biografía de la religiosa. Como asesora de investigación de Sánchez fungió la doctora Beatriz Espejo Díaz, docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y conocida escritora mexicana.

II

En 1995, Beatriz Espejo publica *en religiosos incendios*¹ en la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, un ensayo y estudio crítico sobre el manuscrito de la monja pues, en palabras de Espejo, se había convertido en una obsesión que constantemente le rondaba la cabeza; digamos que se convirtió en una asignatura pendiente hasta la publicación:

La monja andaba cerca dándome lata, y el ensayo tiene aparte de otras cosas, algo peculiar: una prosa de cuentista, diferente a la de los historiadores [...] Me dieron una beca del PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer) en El Colegio de México, y les propuse estudiar el manuscrito de la mística mexicana.²

¹ En la publicación original, el título aparece todo en minúsculas y así será citado en este texto.

² Rocío Aceves, et al., *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo*, Universidad de Colima, Colima, 2006, p. 41.

en religiosos incendios se compone de un extenso estudio preliminar y 238 notas explicativas, además de la transcripción del manuscrito original. La investigación requirió de una exhaustiva documentación por parte de la autora, ya que no tenía una formación novohispana. Por todo esto, durante el año que gozó la beca, se dedicó a consultar tanto en archivos y bibliografía de la época como a especialistas en teología. El texto que trabajaron Sánchez y Espejo es el manuscrito de sor Sebastiana recuperado y paleografiado por la madre Concepción de la Divina Eucaristía, quien añadió al texto un breve prólogo que explica los avatares del manuscrito, su pérdida y recuperación, así como su importancia. Por eso, se suma a los escritos de vidas ejemplares conocidos hasta ahora y que conforman un importante acervo para la investigación, ya que tanto por sus características como por el contenido y el género, se presenta y ubica como un texto hagiográfico.

Algunos de estos escritos y diarios de religiosas fueron publicados como textos hagiográficos³ que servían como ejemplo y modelo de vida cristiana, y de los cuales se servían los sacerdotes y religiosos para promover el ideal que se esperaba en las mujeres novohispanas. Sobre todo, era la guía para las indígenas que en la vida cotidiana daban muestra de humildad, sencillez y mansedumbre, características que las señalaban como creyentes y practicantes aptas para la vida cristiana. Sin embargo, la sombra de la idolatría heredada de sus antepasados las mantenía estigmatizadas con la interrogante permanente sobre su verdadera conversión y fiel práctica cristiana. En especí-

³ La hagiografía es la historia de la vida de santos y sus milagros. En el periodo novohispano, los sacerdotes, en su papel de confesores o directores espirituales de monjas, las instaban a escribir su vida y experiencias espirituales a modo de penitencias y prácticas espirituales. Algunas de las religiosas consideradas como ejemplo de vida espiritual y virtuosismo escribieron amplios diarios o epistolarios que fueron utilizados como textos representativos de vidas ejemplares para las comunidades. Tomado de: Asunción Lavrin, *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*, FCE, México, 2016, p. 321.

fico, para ellas fueron escritos muchos de estos textos, algunos inclusive de mujeres indígenas, reconocidas y dignificadas por su espiritualidad y que, por supuesto, se convirtieron en modelos idóneos para sus semejantes en género y casta:

El manuscrito que dejó Sebastiana no radica en su excepcionalidad, sino en sus cualidades ejemplares. Presenta las características de todas las Vidas de monjas. Sintetiza una evolución similar, cuenta milagros parecidos, resume una forma de entender el catolicismo con ideas que se difundían por medio de la liturgia, las ceremonias y las prácticas doctrinarias y que han quedado en cartillas de confesores, sermones, panegíricos y oraciones fúnebres que los fieles escuchaban reverentes y conmovidos.⁴

En efecto, el texto de Espejo da cuenta de su laboriosa investigación sobre el tema. En el primer apartado, presenta un minucioso contexto del acervo bibliográfico escrito por beatas y religiosas en los siglos XVII y XVIII en México. Asimismo, señala la importante influencia cultural que desde los conventos se proyectaba en la vida cotidiana del México novohispano. La escritora recrea cómo las actividades religiosas iban más allá de las labores cotidianas y prácticas espirituales, pues muchas monjas dedicaban tiempo a la meditación y reflexión de importantes obras teológicas y espirituales:

Las monjas formaban el grupo de mujeres más ilustrado. Casi todas sabían leer y escribir y el suficiente latín para seguir y entender las oraciones; además, las prácticas comunitarias exigían la lectura de libros ejemplares. Obras de Juan de los Ángeles, fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, *La escala espiritual* del contemplativo Juan Clímaco [...] La

⁴ Beatriz Espejo, *en religiosos incendios*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 32.

vida de Teresa de Ávila o La mística ciudad de Dios, de María de Jesús Ágreda.⁵

El resultado de estos trabajos fue la escritura de diarios y epístolas, en su mayoría textos escritos por mandato de confesores y guías espirituales que, a la fecha, nos permiten conocer la labor intelectual realizada en los conventos, así como la experiencia mística de algunas de ellas. En ciertos casos, son resultado de la exagerada práctica contemplativa; en otros, producto de la histeria. Considerando estos antecedentes, la escritora describe el contenido del manuscrito de la siguiente manera:

Dividido en tres secciones correspondientes a cada una de las etapas místicas (purgativa, iluminativa y unitiva), en la primera, Sebastiana anotó algunas noticias sobre su infancia y el descubrimiento de su vocación; en la segunda, habló de los estigmas y martirios sufridos durante la cuaresma de 1725, cuando tenía cincuenta y cuatro años y había pasado en la clausura treinta y cinco; en la tercera, iniciada el miércoles 3 de septiembre de 1727 con la ayuda de alguien que le tomó dictado (pues se advierte otra letra y caligrafía), refirió las gracias recibidas y su comunión con Dios. Y, a modo de apéndice, dejó un curioso añadido de cinco líneas algo confusas fechadas el 22 de julio de 1730. En tercera persona y nuevamente con otra tinta y letra anota una visión que había tenido sobre un acto inquisitorial en que el acusado le pareció hereje.⁶

Finalmente, y antes de dar paso al contenido del diario de sor Sebastiana, la novelista nos informa que Fray Bartolomé de Ita terminó considerándola mística y clarividente —por alguna relevante coincidencia, el manuscrito no fue quemado a pesar de la petición de su autora y, en cambio, se le resguardó en el ar-

chivo del convento — y su fama de santa y devota le concedió el nombramiento de vicaria del convento y, con ello, se ganó el respeto de la sociedad novohispana a la que se le informó de su muerte en *La Gaceta de México* el 2 de febrero de 1737 a los sesenta y seis años.

III

Después de recabar información y de insondables reflexiones, Beatriz Espejo publica la novela *¿Dónde estás, corazón?* en el año 2014. Sin ser una obra extensa, esta novela presenta al lector la historia de Corpus Christi, convento fundado en el siglo XVIII a instancias del marqués de Valero, virrey de la Nueva España, monasterio de capuchinas construido para recibir a indias cacicas. Fue el primer convento fundado en el virreinato en el cual serán recibidas mujeres indígenas. La obra fue publicada cuatro años después de los festejos de la Independencia de México, por lo que no fue parte de la producción de novelas históricas que con ese fin fueron publicadas en el año 2010, algunas con verdadera intención de abrir el debate sobre la historiografía oficial o bien la resignificación de figuras históricas desde diferentes perspectivas; otras, con interés mercadológico más que literario o histórico. A pesar de la distancia temporal inmediata a la fecha del festejo, la novela, por su contenido y características, sí está circunscrita a la importante producción de narrativa que con tema histórico vemos en la última década y que ha encontrado una importante aceptación y demanda por parte de los lectores.

Es también significativo señalar que si bien el texto de Espejo se desarrolla en un contexto histórico, la obra no tiene como cometido centrarse en figuras históricas de renombre o en hechos y acontecimientos de gran importancia. La novela histórica hoy en día cuenta con tal aceptación por parte de un público lector, desprovisto de exigencias teóricas y estilísticas, que ha convertido el género en un éxito editorial que ha dado pie para que se le considere como el nuevo boom de la novela hispanoamérica histórica.

En España y América existe un amplio público de este género, por lo que los títulos son

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ *Ibidem*, p. 28.

abundantes y abarcan desde personajes históricos específicos y sus biografías, momentos y pasajes concretos de la historia, leyendas, crónicas y mitos, batallas y conflictos, hasta otros hechos dignos de ser novelados. De 1992 a la fecha, festejos como los quinientos años del «descubrimiento» de América, el bicentenario de la Independencia y los cien años de la Revolución Mexicana se han convertido en pretexto no sólo para festividades, sino también para la producción literaria.

La novela histórica es un género literario que tiene su origen en el siglo XIX en el contexto de importantes acontecimientos históricos en Europa, que modifican a la sociedad y el mundo moderno. Las novelas propias de este género, en Europa y América, fueron medios que sirvieron a la historiografía como instrumentos didácticos para legitimar y expandir el discurso liberal: «Estas nacientes repúblicas no tenían historia; ésta también tenía que ser construida. Por supuesto que, en cuanto a la construcción del futuro, la novela histórica acompaña a la incipiente historiografía latinoamericana en esa tarea».⁷

Las problemáticas sociales, políticas e ideologías derivadas de los acontecimientos que se sucedieron en Europa y América generan la necesidad de construir una identidad de nación y conciencia histórica en países en ciernes, todavía convulsionados por guerras y luchas políticas internas. Por lo tanto, las novelas históricas serán importantes herramientas para la construcción de discursos políticos y didácticos que tienen como objetivo reconstruir un pasado histórico idealizado a partir del cual se conformaría el sentido de nacionalidad.

En el siglo XX, la narrativa hispanoamericana se caracteriza por ser una manifestación plena del ser latinoamericano; lo Real Maravilloso y el Realismo Mágico serán importantes representaciones de esa intención. La literatu-

ra se proyecta y logra un reconocimiento, que supera el mismo continente y la lengua española, dando pie al llamado «boom latinoamericano». En este contexto, aparecen novelas históricas que rompen con el modelo tradicional. Su discurso será crítico y cuestionará la veracidad de la historiografía oficial y su falta de objetividad y por lo tanto la veracidad de la identidad construida sobre ese modelo tradicional. Alejo Carpentier será el primer escritor en poner en crisis los discursos oficiales y ofrecer al lector alternativas para la reflexión y el cuestionamiento en su literatura.

Así es como se reconfigura la nueva novela histórica, un género que se caracteriza por reevaluar el pasado a partir de cuestionamientos críticos a la historia oficial, de personajes y acontecimientos. Los autores serán creadores de obras que van más allá del valor estético y literario de la misma. El texto será un vehículo de reflexión y cuestionamiento. Encontraremos novelas que reconstruyen o deconstruyen el pasado, y obras basadas en fuentes historiográficas. Las nuevas problemáticas sociales y constructos estéticos, literarios y teóricos han sido incorporados a esta nueva tendencia y se ha desarrollado una producción literaria que integra los discursos de la marginalidad social, étnica y de género:

La nueva novela histórica hispanoamericana constituye un discurso heterogéneo en sus manifestaciones discursivas, al mismo tiempo que se identifica en una similar visión del pasado y del discurso historiográfico. Se trata, principalmente, de un discurso desnaturalizador de la historia y de sus posibilidades de interpretación del pasado como posibilidad de explicación de la identidad.⁸

⁷ Ma. Cristina Pons, «La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico a retórica de consumo», en *Perfiles latinoamericanos*, No. 15, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2000, p. 142.

⁸ Oscar Galindo V., «Nueva novela histórica hispanoamericana: una introducción», en *Documentos Lingüísticos y Literarios*, No. 22, <<http://www.revistadll.cl/index.php/revistadll/article/viewFile/203/200>>. Consultado en mayo de 2017.

La nueva novela histórica se constituye como un subgénero que en su contenido busca revisar y cuestionar la veracidad de la historia oficial. El texto busca no sólo en la obra y su discurso, sino además cuestiona la identidad y la cultura que se representa. El texto en sí mismo es una ruptura con el canon, pues la obra se construye a partir del hipotexto, la ficcionalización de la historia y los personajes, el anacronismo, la intertextualidad y la parodia, rompiendo con el esquema tradicional de la novela histórica.

Considerando lo que hemos mencionado, para los teóricos que reflexionan en torno a la novela histórica y la nueva novela histórica en el contexto contemporáneo, la historicidad, el anacronismo y la aparición de intertextos son elementos característicos de este género, mismos que encontramos en la obra de Espejo como recursos primordiales a partir de los que construye el contexto de la obra, la recreación del periodo novohispano que funge como el escenario donde transcurre la anécdota, así como la ficcionalización de personajes históricos que actuarán como protagonistas de la historia, como es el caso de Sor Sebastiana de todas las Vírgenes.

Cuando hablamos de intertextualidad, nos referimos a la correspondencia que un texto establece con otros textos, que pueden ser contemporáneos o anteriores. El grupo de obras con las que se relaciona de forma evidente un texto conforma un modelo específico de contexto que influye en la elaboración y la interpretación de un discurso. Este concepto se construye a partir de las reflexiones de Mijaíl Bajtín en torno a las relaciones implícitas y explícitas en textos de autores como Rabelais, Swift y Dostoievsky. Bajtín, finalmente, considera que en la literatura en sí, en sus discursos, textos y géneros existe una interacción perpetua por medio del diálogo que entre ellos se establece.

El término de intertextualidad fue establecido de manera formal en 1969 por Tzvetan Todorov y Julia Kristeva; para esta última, el nuevo concepto reemplaza lo que anteriormente se denominaba intersubjetividad. La aceptación de esta nueva categoría teórica fue

nutrida y permitió la aparición de dilucidaciones y perspectivas alternativas, generadoras de discusiones que continuaron el desarrollo de esta nueva propuesta en la teoría literaria. Tanto Kristeva como Todorov concuerdan al decir que la obra literaria es una polifonía textual compuesta de interacciones dialógicas fundamentales. El escritor está consciente de que habita en una realidad de palabras que no le son propias, pero que lo orientan para que por medio de esta relación construya su interdiscursividad.

Por tanto, para estos autores la intertextualidad es un conjunto de voces superpuestas que han establecido un diálogo entre sí, razón por la que los enunciados dependen unos de otros. En un texto la intertextualidad reside en todas aquellas señales que aparecen en la obra, de la presencia de un texto ajeno que puede ser del mismo autor (intratextualidad) o de otro. Estas señales pueden ser personajes, lugares, hechos o acontecimientos que llegan a ser muy evidentes, apenas perceptibles o claramente incluidos para ser identificados por un lector muy avezado o especialista en el autor, en varios, en ciertos géneros o en etapas de la literatura.

En este caso, la novela de Espejo es un ejemplo de la ficcionalización de un individuo histórico en el discurso literario, teniendo como fuente primaria un texto hagiográfico escrito por el personaje en cuestión: Sor Sebastiana de todas las Vírgenes. En la realización de este ejercicio, las señales de intertextualidad e intratextualidad son varias; de la primera encontramos una recurrencia constante como el recurso que la autora utiliza para la reconstrucción del contexto histórico en el que la obra se sitúa y la recreación de la sociedad mexicana en el periodo novohispano que es donde la anécdota se desarrolla:

Se repartieron invitaciones impresas anunciando el evento, para que asistieran aristócratas, burgueses pudientes, religiosos y allegados de las futuras monjas, que se reservaban lugares de honor cercanos al balaústre en sillas forradas de brocado. Las novicias acudieron lu-

josamente engalanadas y cansadísimas, porque el día anterior habían asistido a una fiesta de despedida y rumbo al templo y en medio de su fausto recorrieron las calles que ya no verían.⁹

Este texto, incluido en *religiosos incendios*, aparece en el manuscrito original de sor Sebastiana. Como se puede apreciar, es una descripción de los preparativos de una ceremonia de consagración y parte del ritual que toda novicia ejecutaba como protocolo social y religiosamente establecido. La ceremonia de toma de velo tenía tanta importancia o más que una boda, pues simbolizaba el más importante desposorio de acuerdo a las prácticas religiosas de la época, por lo que esta se realizaba con gran fastuosidad y ante cientos de importantes invitados, sobre todo si el estatus social de la novicia y su familia era considerado como de alta categoría. El contenido de esta escena y sus elementos son utilizados en distintas ocasiones para recrear en la novela el contexto social novohispano en el que se llevan a cabo las consagraciones de las monjas de Corpus Christi:

Entró conmigo mi Prima María Teresa, hija del maestro de campo, Manuel de Su Visa y Castro y de doña Francisca de Villanueva. Se repartieron invitaciones impresas anunciándolo para que asistieran nuestros allegados y ocuparan lugares de honor en sillas forradas con terciopelo que se reservaron cerca del balaustre. Nosotras nos presentamos adornadas y cansadísimas porque el día anterior nos habían dado una despedida y recorrimos la ciudad que no veríamos más.¹⁰

En este caso, podemos observar cómo en el segundo texto existe una relación de copresencia con el primero, pues además de las similitudes en la redacción, el sentido es el mismo. El se-

⁹ Beatriz Espejo, en *religiosos incendios*, p. 42.

¹⁰ Beatriz Espejo, *¿Dónde estás, corazón?*, Alfaguara, México, 2014, p. 119.

gundo ejemplo es evidentemente la paráfrasis del primero. La alusión es, en este caso, el recurso intertextual utilizado por la autora para la construcción del contexto que le es necesario en la elaboración de la narración.

Como se puede identificar en ambos ejemplos, existen similitudes evidentes que, como en el primer caso expuesto, nos permiten reconocer el uso de la alusión construida por medio de la paráfrasis, utilizada por la autora como recurso intertextual para la elaboración del discurso histórico de la novela.

Espejo narra la fundación de Corpus Christi, así como el transcurrir de la vida de sus habitantes, es decir, las monjas y otros personajes ligados a ellas en el exterior. Como lectores, se nos informa —por medio de la narración omnisciente y en ocasiones en primera persona— sobre la vida, deseos y pensamientos de algunas de las monjas que ahí habitan, al tiempo que asistimos a una representación de la sociedad de la época; la vida cotidiana, las tradiciones, la gastronomía, las prácticas y creencias religiosas y, desde luego, la vida al interior del convento:

Había rosquillas y chocolate [...] aparte de queso y mantequilla hechos por las novicias y mermeladas de varios sabores [...] —dijo la madre abadesa retirando la servilleta con la lentitud de quien descorre el lienzo que cubre una pintura para dejar al descubierto su servicio de Talavera y su cuchillería de plata— podían ofrecerle pan de ante que aquí se reservaba para las meriendas.¹¹

La historia transcurre en un solo día y sabemos que es exactamente en la festividad católica de Corpus Christi ya que en el convento se festeja esta solemnidad, y, en el mismo acto se celebra el oficio de consagración del mismo. Don José Antonio Fertén, uno de los cinco exorcistas más conocidos de España, que estudió en la Universidad de Navarra y escribió el tratado *Summa Demoniae*, ha arribado al convento,

¹¹ *Ibidem*, p. 11.

atraído por el caso de sor Sebastiana, que ha trascendido hasta España. Por la intervención de fray Bartolomé de Ita, arcediano de la catedral de México, así como por una misiva recibida por Fertén, en la que de forma anónima se acusa a la mencionada monja de farsante, el conocido exorcista informa lo que sobre la religiosa ha escuchado:

Sor Sebastiana predice el futuro y que lo ha adivinado en varias ocasiones, que alguna vez estando en el coro levantó en alto a la religiosa sentada junto, que señala dónde están las cosas perdidas, que en su cuerpo aparecen estigmas y lastimaduras, que según se ha comentado llegó a levitar y con frecuencia pone a todas las monjas en aprietos y al convento de cabeza debido a visiones aterradoras y conversaciones con personajes invisibles para los demás.¹²

Fertén, como especialista en la materia, se muestra realmente interesado en el caso de la afamada monja mexicana; tanto así, que deja temporalmente un caso de exorcismo que lo ocupa desde hace cinco años para cruzar el Atlántico, puesto que desea conocerla y entrevistarla personalmente. Lo que encuentra en su visita parece cumplir sus expectativas y lo deja desprovisto de la actitud incrédula con la que se presenta.

En la voz de un narrador en primera persona y personaje, en el capítulo VIII de la novela *¿Dónde estás, Corazón?*, sor Sebastiana de las Vírgenes se describe a sí misma religiosa profesa en el convento de Corpus Christi en la Ciudad de México, capital virreinal del siglo XVIII, con las siguientes palabras:

Yo era bonita, vivaz, afable, mis inclinaciones naturales me llevaban al regocijo. Antes de mi entrada al claustro tomé consejo de una tía viuda, que no por mayorazga y rica era altanera, de mis dos tías solteras y de un tío sacer-

dote a cuyo cargo estaba. Les pareció bien mi determinación. Todos vieron una oportunidad para quitarse la responsabilidad que representaba una joven huérfana, aristócrata sin dote, y se alegraron de haberme ayudado a encontrar la senda hacia Dios.¹³

Así es como nos enteramos de ella, desde el inicio de la narración; le queda claro al lector que sor Sebastiana tendrá un papel protagónico en esta historia. Volviendo a las investigaciones del afamado exorcista de España, quien arriba al mencionado convento, ya en el capítulo I el narrador omnisciente informa de la llegada de Don José Antonio Fertén con la pretensión de corroborar los dichos que sobre sor Sebastiana se le han hecho llegar, a través de una misiva que la acusa de milagrera y falsa vidente. Su fama trasciende hasta España, motivo que lleva a Fertén a realizar tan larga travesía; más con la intención de desenmascarar a la falsa mística que con fe en ella, es que llega a la Ciudad de México.

Sabemos que el encuentro de Fertén con el Nuevo Mundo no es agradable; él rememora la primera noche en la ciudad con desagrado —y con toda razón—, ya que lo hospedaron en Santo Domingo, desde dónde escucha el ruido madrugador de la gran ciudad. Por eso queda mortalmente horrorizado por tanto escándalo que arman: el tumulto de carros y bestias, la turba de negros, guardias, traficantes y el lugar atestado por mercancías. Así se explica su actitud ante sor Petra de San Francisco, superiora del convento y quien funge como su anfitriona, con quien adopta una actitud soberbia y desdeñosa, sin dejar de comparar la ciudad apenas conocida con Toledo, lugar del que proviene, y con total ignorancia juzga la capital sin tener la menor idea de que

En la Ciudad de México había numerosas y decoradas iglesias. Además de la catedral existían ocho templos parroquiales, seis para indígenas y dos para españoles [...] Las órdenes mascu-

¹² *Ibidem*, p. 25.

¹³ *Ibidem*, p. 116.

linas tenían más de veinte conventos y las femeninas dieciséis, todos con templos anexos. Esto sin contar once hospitales, seis colegios y la universidad.¹⁴

Observamos que, su postura ante la sociedad a la que arriba atemorizado e invadido por las habladurías sobre crímenes, robos, delitos y la personalidad exagerada, excesiva y opulenta de la sociedad virreinal, para el religioso está ligada a la impudicia y la vida relajada. No cabe duda de que está colmado de prejuicios y, desde ahí, se convierte en un observador implacable que con su gélido silencio penetra en el convento y en la vida de las monjas. Escucha, cuestiona y juzga hasta encontrarse frente a sor Sebastiana de las Vírgenes, quien sin saberlo le ha extendido la invitación al Nuevo Mundo.

Sor Petra de San Francisco relata al padre Fertén lo que sabe sobre la vida y orígenes de sor Sebastiana. Esta información es la misma que se enuncia en el capítulo II *en religiosos incendios* y en la novela se convierte en la biografía de la religiosa.¹⁵ Así sabemos fehacientemente que fue ineludible la decisión que tomó para integrarse a la vida conventual, la causa: su situación de huérfana orillada por sus parientes quienes buscaban deslindarse de su compromiso familiar.

En la novela *¿Dónde estás, corazón?*, de igual forma, iremos encontrando la vida de sor Sebastiana el personaje, su vida de antes y en el convento, su formación religiosa, lecturas y reflexiones, ascetismo y desvarío espiritual. La novela es sin lugar a dudas un ejemplo de hipertextualidad:¹⁶ en el personaje literario de sor

Sebastiana se lleva a cabo la transformación de sor Sebastiana la religiosa concepcionista, cuyo manuscrito de vida se cita *en religiosos incendios*. La novelista construye al primero a partir de la transformación indirecta — imitación — y reúne tanto sus características como relatos de su vida y, por descontado, la evocación de lo que la religiosa escribió y que consta en el manuscrito; en las siguientes citas los observamos:

Nunca se desplazaba sola por la ciudad. Con una tía fue a la suntuosa iglesia de Santo Domingo, en la que había una lámpara de plata con trescientos candeleros y cien lamparitas unidas a sus picos para poner aceite; obra tan rara y perfecta que se valuaba en cuatrocientos mil escudos.¹⁷

Con una de mis tías visité la iglesia de Santo Domingo, en la que hay una lámpara de plata iluminada por trescientos candeleros y cien lamparitas unidas a sus picos para poner aceite, obra tan rara que se tiene como gran tesoro y que acrecentó el tesoro de mi fe.¹⁸

En ambas citas, la similitud del texto es obvia en la novela; siempre que el personaje de sor Sebastiana aparece, ya sea por la evocación de otros personajes, por el narrador o por ella misma en primera persona, encontramos líneas o párrafos que nos remiten al manuscrito de sor Sebastiana la religiosa. En la novela, compuesta de veinticuatro capítulos, la autora dedica cinco a sor Sebastiana, el personaje literario que la autora construye —al parecer con fidelidad— y para el cual el manuscrito reseñado *en religiosos incendios* sigue siendo la referencia literal. También, consideramos que el personaje literario se reviste de significados que le son conferidos por el contexto y la trama en la que está implicado.

Espejo centra la narración en sor Sebastiana

o autónomas, sino el resultado de selecciones y combinaciones sistemáticas de un sistema abierto y flexible.

¹⁷ Beatriz Espejo, *¿Dónde estás, corazón?* p. 36.

¹⁸ Beatriz Espejo, *en religiosos incendios*, p. 117.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵ Se utilizará el término religiosa para referirnos a sor Sebastiana de las Vírgenes, el personaje histórico, autora del manuscrito *La vida de Sebastiana*.

¹⁶ En 1983, Gérard Genette publica *Palimpsestos: la literatura en segundo grado* y replantea el concepto de intertextualidad, definido por Julia Kristeva en 1967, al que considera como una de las cinco categorías de la transtextualidad, vista como el fenómeno en el cual el significado de un texto no se transfiere de escritor a lector, sino que es un procedimiento que se realiza por medio de una serie de códigos construidos por varios textos. Genette concluye que las obras no son originales, únicas

na en los capítulos I, VIII, X, XII y XVI; estos capítulos están dispuestos de forma intercalada con la anécdota y la historia del resto de los personajes. Los capítulos en los que la autora focaliza el personaje de sor Sebastiana están dispuestos de manera anecdótica y evolutiva, pues marcan el desarrollo de la historia y la vida del mismo. En el capítulo I, el narrador presenta de manera muy general a la monja, sabemos que es religiosa y en qué convento está, cuáles son los males que le aquejan y que han propiciado la visita del exorcista. En el capítulo VIII, la autora presenta la genealogía del personaje, por lo que sabemos de sus orígenes, la muerte de sus padres y hermanos, su vida como protegida con sus parientes. También, conocemos su sentimiento de culpa por estar viva en lugar de su hermana, las penitencias que se autoprocure por esa razón y su negación oculta para entrar al convento, decisión que se ve obligada a tomar, como ya se dijo, por el empeño de sus parientes en el hábito religioso.

En el capítulo X, por medio de Sor Gregoria, la autora retoma el personaje de la martirizada monja y nos da más informes de sus males, en tanto que en el capítulo XII la intertextualidad se hace evidente:

Perdía mucho sus cosas acostumbrada a perderlo todo y entonces consultaba a sor Sebastiana de las Vírgenes abrazada siempre *en sus religiosos incendios* para que le dijera dónde se encontraba el lazo de su cuarto.¹⁹

En el capítulo dedicado a otro personaje no sólo se menciona a sor Sebastiana; la autora desliza el título del texto previo del cual es personaje central y fuente de la trama ficticia en la que aparece inmersa: el recurso aquí utilizado por la autora es una intertextualidad por citación. Finalmente, en el capítulo XVI, por medio de un monólogo, sor Sebastiana, perdida en sus devaneos, rememora su vida fuera del convento al tiempo que describe el martirio del cual es víctima:

¹⁹ Beatriz Espejo, *¿Dónde estás, corazón?*, p. 153. El subrayado es nuestro para señalar la intertextualidad.

Un par de toros fueron la señal. No aparecieron al mismo tiempo sino en momentos distintos. Cuando era niña y jugaba tranquilamente a solas, uno estuvo a punto de atacarme [...] Durante muchas cuaresmas he sufrido lo peor, no encuentro consuelo para mis aflicciones [...] Se me agudizaron los dolores en el costado a punto de no poder mantenerme parada.²⁰

Sebastiana se entrega a un monólogo que da cuenta de sus sentimientos y temores, describiendo el arrobamiento que atormenta su existencia. No obstante, lo que para ella es un martirio es visto por sus hermanas de congregación como el amor de Dios que ella se obliga a vivir como tal. Su débil cuerpo es castigado y su cordura se desborda en la locura del éxtasis religioso.

IV

Espejo, como narradora, utiliza el discurso literario y ofrece al lector no sólo una amena lectura, también constituye una recreación creíble de la vida en el México virreinal. *¿Dónde estás, corazón?* es el resultado no sólo de su trabajo creativo, sino también de la investigación y documentación que sobre la época llevó a cabo, lo que le permitió hacer una descripción minuciosa y detallada de los espacios, el ambiente, las costumbres, la vida cotidiana y el uso de la lengua en la Nueva España; por lo anterior, sin ser estrictamente un texto histórico, la autora busca dotar a la obra narrativa de la interpretación de un contexto verosímil.

El convento de Corpus Christi es el espacio en el que se desarrolla la historia y donde se recrea la vida social del México novohispano. Ahí se representan las jerarquías sociales y raciales, así como la pugna que entre ellas se presenta, la cual se traslada a la vida cotidiana, tanto en los diversos problemas que se suscitan entre religiosas españolas e indias, como en la lucha por el poder y dominio, apelando a razones tales como la raza, la nobleza, la propiedad y dominio natural.

²⁰ Beatriz Espejo, *ibidem*, pp. 189-190.

Definitivamente, el lector conoce la personalidad de cada una de las religiosas, así como la vida conventual que el texto representa y le permite conocer la condición de las religiosas y mujeres aristócratas de la época. En la novela, el recogimiento y la reflexión se desarrollan en este recinto cerrado que constituye el espacio narrativo, lugar donde los personajes hacen sus cavilaciones sobre sor Sebastiana de todas las Vírgenes al ser testigos de sus arrobos y martirio. En algunos casos, se convierte en monólogo y, por medio de éste, el lector se acerca a sus conflictos personales y espirituales, a la vocación impuesta, en algunos casos, o libremente asumida, en otros, y, por supuesto, lo que esta elección ha representado en cada una de ellas.

Por lo anterior, queda establecido que el personaje histórico de sor Sebastiana, la religiosa, es ficcionalizado por la autora, quien la recrea y la convierte en la protagonista, que se desenvuelve en el contexto de una historia ficticia que si bien conserva en la trama la intimidad de su mundo personal, recupera su experiencia real a partir del manuscrito inicial. Por supuesto, también sirve como el hipotexto del que parte Beatriz Espejo para construir *¿Dónde estás, corazón?*, es decir, el hipertexto.

El hipertexto se hace evidente conforme avanza el desarrollo del capítulo XVI; en *religiosos incendios* (hipotexto) aparece en los saltos del vertiginoso monólogo de sor Sebastiana, el personaje de *¿Dónde estás, corazón?* (hipertexto). A la vista del padre Fertén, sor Petra, sor Marcela y sor Estefanía, la tarde llega y la paz se apodera del recinto. El arrobo termina y el silencio invade la celda y, de igual forma, acalla su conciencia interior. El padre Fertén queda convencido de la santidad de sor Sebastiana; aunque su intelecto lo obliga a consentir una interrogante; esta es la última aparición de la monja. La narración sigue y en los capítulos subsecuentes el hilo conductor termina por dar cuenta de la vida en el convento.

No obstante, también queda establecido que los personajes, religiosas que aun privadas de libertad son «felices cautivas»²¹, en el

claustro alcanzan un estado de completud al dedicar su vida a las actividades de su elección, relacionadas con sus capacidades físicas e intelectuales y su gusto personal. En la novela, desfilan ante los ojos del lector una sucesión de cuadros de mujeres entregadas a la alquimia, la escritura, la administración y gobierno. Estas mujeres se solazan en la vivencia exacerbada de sus pasiones. Son mujeres que en el encierro han obtenido el privilegio de la libertad. Tal vez la única manera de lograrlo en su época, claro; y ahora, ¿dónde está ese espacio?

Por todo lo dicho, considero que en esta novela, que tiene como punto de partida el diario de una mística mexicana del siglo XVIII, Beatriz Espejo logra la construcción de un personaje literario contemporáneo.

los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Siglo XXI, 2015.

Fuentes

Aceves, Rocío, *et al.*, *Confiar en el milagro*. Entrevista con Beatriz Espejo, Universidad de Colima, 2ª ed., Colima, 2006; Aínsa, Fernando, «La nueva novela histórica latinoamericana», en *Plural*, núm. 240, 1991; Aínsa, Fernando, «La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana», en *Cuadernos Americanos*, núm. 28, 1991; Bajtín, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989; Bobadilla Encinas, Gerardo, «Ruptura y continuidad de la novela histórica contemporánea en la tradición narrativa e hispanoamericana» en *Revista de El Colegio de San Luis*, San Luis Potosí, núm. 6, julio-diciembre de 2013; Cichocka, Marta, «Algunas estrategias de la novela histórica contemporánea: desde un rompecabezas temporal hacia una dimensión intrahistórica», en *Verba hispánica*, 2012. Espejo, Beatriz, *La otra hermana*, México, 1958 (Cuadernos del Unicornio, 1); Espejo, Beatriz, *Muros de azogue*, Diógenes, México, 1979; Espejo, Beatriz, *El cantar del pecador*,

Siglo XXI, México, 1993; Espejo, Beatriz, *La hechicera*, México, IMC, 1995 (Cuadernos de Malinalco); Espejo, Beatriz, *Alta costura*, Tusquets, México, 1997; Espejo, Beatriz, *Todo lo hacemos en familia*, Aldus/ La torre inclinada, México, 2001; Espejo, Beatriz, *Cuentos reunidos*, FCE, México, 2004; Espejo, Beatriz, *Marilyn en la cama y otros cuentos*, Nueva Imagen, México, 2004; Espejo, Beatriz, *¿Dónde estás, corazón?*, Alfaguara, México, 2014; Espejo, Beatriz, *De cuerpo entero: viejas fotografías (autobiografía)*, UNAM-Corunda, México, 1991; Espejo, Beatriz, *En religiosos incendios*, UNAM, México, 1995; Eudave, Cecilia, *et al.*, *Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea*, San Vicente del Raspeig (Alicante), Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 33); Eudave, Cecilia, *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*, San Vicente del Raspeig (Alicante), Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 34); Galindo, V., Oscar, *Nueva novela histórica hispanoamericana: una introducción*. Recuperado de: <<http://www.revistadll.cl/index.php/revistadll/article/viewFile/203/200>>; Garrido Domínguez, Antonio, *El texto narrativo*, Síntesis, Madrid, 1993; Genette, Gérard, *Análisis estructural del relato*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1999; Genette, Gérard, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989; Kristeva, Julia, *Semiótica*, Espiral-Fundamentos, Madrid, 1978; Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Siglo XXI, México, 2015; Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Identidad femenina*. Recuperado de: <<http://www.laneta.apc.org./cidhal/lectura/identidad/exto3.htm>>. ; Lavrin, Asunción, *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*, FCE, México, 2016; Sánchez Sánchez, María Elena, *Sebastiana de las Vírgenes. Vida y obra*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1986; Menton, Seymour, *La nueva novela histórica de América Latina (1979-1992)*, FCE, México, 1993.